

EVOLUCION RECIENTE DE LA POBLACION ARAGONESA

José María MARIN JAIME
Alfredo OLLERO OJEDA

Universidad de Zaragoza

INTRODUCCION

La publicación de la información contenida en los censos de población o en los padrones municipales constituye siempre un motivo para la puesta al día de los conocimientos e investigaciones que en materia de demografía han sido realizados con anterioridad.

Las presentes líneas centran su interés en el análisis del Padrón municipal de habitantes correspondiente a la región aragonesa que se realizó en 1986 y cuyos datos ya han sido dados a conocer.

La evolución, características y problemática de la población de la Comunidad Autónoma de Aragón cuentan con una interesante y abundante bibliografía, siendo numerosos y rigurosos los estudios realizados en torno a este tema. Por ello, nuestro interés al elaborar la información contenida en el último Padrón municipal no es otro que el de ver si la situación actual de la población aragonesa guarda correspondencia con las conclusiones deducidas en investigaciones anteriores, indicar qué tipo de matizaciones pueden señalarse en las mismas y confrontar las previsiones demográficas que en su momento se hicieron con la realidad actual.

Como período de referencia evolutivo hemos tomado el comprendido entre 1970, después de una etapa de máximos cambios demográficos, y 1986, si bien haremos especial hincapié en las variaciones que se producen entre el Censo de 1981 y el Padrón de 1986.

1. UNA COMUNIDAD QUE PIERDE POBLACION ABSOLUTA

A lo largo del presente siglo no se ha significado la Comunidad Autónoma de Aragón por su dinamismo demográfico. La población ha crecido en términos absolutos desde los 912.711 habitantes de 1900 hasta 1.184.089 habitantes en 1986; se ha incrementado en un 29,7%. En este mismo período la población española ha duplicado con creces su cuantía demográfica, pasando de 18.617.956 a 38.398.246 habitantes, lo que significa un incremento del 106,2%. De este modo, si a principios de siglo en Aragón se

asentaba el 4,9% de la población nacional, en la actualidad esta región da cobijo tan sólo al 3,08% de dicha población. (Cuadro I).

Con mayores o menores índices de incremento, la población aragonesa había ido creciendo en valores absolutos a lo largo de las distintas décadas de nuestro siglo. El hecho actual más significativo es la pérdida de población absoluta entre 1981 y 1986, algo que no había ocurrido en ninguna década de la evolución demográfica aragonesa. Después del relativamente fuerte crecimiento del período 1960-70, se produce una ralentización en la década siguiente que da paso a la pérdida de 12.863 habitantes en los años comprendidos entre 1981 y 1986.

Con ser significativa, la pérdida de población absoluta reseñada no es, sin embargo, excesivamente sorprendente, aunque sí alarmante.

A lo largo del presente siglo la positiva evolución demográfica de la región fue posible, en numerosas ocasiones, por el crecimiento de Zaragoza capital. Particularmente notable ha sido el papel desempeñado por este núcleo urbano como amortiguador de las pérdidas demográficas aragonesas a partir de 1950. Zaragoza, ciudad de la que se esperaba alcanzase el millón de habitantes en la presente década, ha visto frenado su crecimiento demográfico hasta el punto de que entre 1981 y 1986 presenta un incremento de tan sólo 1.807 personas, inferior al crecimiento vegetativo; como núcleo industrial, la crisis económica, sin afectarle profundamente, ha repercutido negativamente en su evolución demográfica. Al desaparecer el efecto positivo que ejercía Zaragoza absorbiendo parte de las pérdidas poblacionales de la región, la población aragonesa disminuye en cifras absolutas.

Las tres provincias aragonesas ven mermada, en el primer quinquenio de los ochenta, su población. Huesca, siguiendo la tónica normal de años anteriores, pierde 4.925 habitantes, Teruel 4.134 habitantes y Zaragoza 5.614.

Si no es sorprendente, por las razones apuntadas, la pérdida de población absoluta llega a ser alarmante. Junto a Aragón, dos comunidades autónomas, País Vasco y Cataluña, pierden población absoluta entre 1981 y 1986; sin embargo, la significación de las pérdidas es más grave en Aragón, no sólo por su cuantía relativa de pérdidas más elevadas, sino también porque se produce sobre un territorio excesivamente despoblado, siendo en la actualidad la Comunidad Autónoma que junto con Castilla-La Mancha tiene menor densidad de población.

DENSIDADES DE POBLACION DE LAS COMUNIDADES AUTONOMAS EN 1981 Y 1986.

Comunidad Autónoma	Densidad 1986	Densidad 1981
1.- MADRID	591,77	586,23
2.- PAIS VASCO	294,07	295,42
3.- CANARIAS	198,46	182,35
4.- CATALUÑA	185,90	186,54
5.- VALENCIA	160,13	156,78
6.- BALEARES	135,82	130,82
7.- ASTURIAS	105,25	106,91
8.- CANTABRIA	98,82	97,02
9.- GALICIA	96,60	95,57
10.- MURCIA	88,96	84,43
11.- ANDALUCIA	78,29	73,81
12.- LA RIOJA	51,65	50,53
13.- NAVARRA	49,44	48,84
14.- CASTILLA-LEON	27,43	27,43
15.- EXTREMADURA	26,11	25,60
16.- ARAGON	24,84	25,10
17.- CASTILLA-LA MANCHA	21,16	20,81

2. PERDIDAS DE POBLACION EN LAS COMARCAS ARAGONESAS

Aunque no existen en la Comunidad Autónoma aragonesa comarcas oficialmente establecidas, los Organismos de la Diputación General de Aragón trabajan sobre el esquema de división comarcal establecido en el Estudio de Ordenación Territorial de Aragón que señala un total de 25 comarcas, de las que 10 se integran en la provincia de Zaragoza, 7 en la provincia de Teruel y 8 en la de Huesca. Es esta delimitación la que adoptamos como base para el estudio de la evolución demográfica a nivel comarcal.

2.1. Evolución comarcal entre 1970 y 1986.

Si uno de los centros de interés que se derivaron de los estudios demográficos realizados en los años 70 es la necesidad de poner cuidado y especial atención en evitar la depauperada demografía de las comarcas aragonesas, la realidad nos indica la falta de medidas efectivas con capacidad

real de romper una dinámica de descenso continuo de población en las mismas. (Cuadro II).

Solamente tres comarcas presentan crecimiento positivo entre 1970 y 1986, lo cual supone un balance francamente negativo que muestra claramente la regresiva evolución demográfica de una gran parte del territorio aragonés. (Mapa I).

Las tres comarcas que han crecido han sido las oscenses de Monegros y Hoya de Huesca y la zaragozana del Campo de Zaragoza-Ribera del Ebro.

La comarca oscense de Monegros experimenta una evolución positiva de 195 habitantes, pasando de 11.904 a 12.099 habitantes. Este incremento puede situarse en torno al crecimiento vegetativo, siendo reflejo de las expectativas económicas creadas con la ampliación de los regadíos de la zona.

Dos matizaciones pueden hacerse al crecimiento de esta comarca. La primera de ellas es la incidencia que en la evolución demográfica positiva de la misma tiene el núcleo cabecera comarcal, Sariñena. La segunda es que el crecimiento ha tenido lugar entre 1970 y 1981, pues en los años comprendidos entre Censo y Padrón de la década actual se significa, por el contrario, una pérdida de 299 habitantes.

Crece igualmente la comarca denominada Hoya de Huesca, que entre 1970 y 1986 ha pasado de tener 60.721 habitantes a 64.149, con un incremento de 3.428 habitantes. También en el caso de esta comarca pueden servir las matizaciones que con anterioridad indicamos. El crecimiento global, en torno al incremento vegetativo, se debe a la evolución de la capital de la provincia, Huesca, que ha aumentado su población en 10.184 habitantes entre 1970 y 1981, al tiempo que entre 1981 y 1986 tanto la comarca como la capital ven descender sus efectivos demográficos.

La tercera comarca que experimenta crecimiento positivo es la denominada Campo de Zaragoza-Ribera del Ebro, la más poblada, con mucha diferencia, de toda la región, que pasa de contar con 546.055 habitantes en 1970 a 648.056 en 1986, y en la que el peso de la capital es decisivo.

Los mayores crecimientos del Campo de Zaragoza tienen lugar entre 1970 y 1981, período en el que el crecimiento se debe fundamentalmente a la cabecera comarcal, pues sin ella la comarca pierde 2.369 habitantes; entre 1981 y 1986 el incremento es bastante menor, por haberse amortiguado la dinámica positiva de la capital, aunque es reseñable la estabilización demográfica en el resto de la comarca debida al desarrollo de algunos núcleos situados en las cercanías de Zaragoza.

Las 22 comarcas que junto a estas tres configuran la región presentan entre 1970 y 1986 pérdidas de población, en ocasiones importantes.

Pérdidas superiores al 30% registran las comarcas zaragozanas de Daroca-Romanos-Used (30,6%), Tierra de Belchite (30%), Prepirineo zaragozano (33,9%) y las turolenses de Mora-Gúdar (56,2%), Maestrazgo (42,5%) y Albarracín (31,4%). Con pérdidas entre el 20% y el 30% de la población, la comarca turolense de Calamocha (20,4%) y la oscense de Ribagorza (21,5%). Con pérdidas entre el 10% y el 20% se sitúan cinco comarcas zaragozanas: Campo de Cariñena (19,6%), Calatayud (18,1%), Bajo Aragón zaragozano (14,5%), Moncayo-Campo de Borja (12,8%) y La Almunia (11,4%); dos comarcas turolenses: Bajo Aragón turolense (18,5%) y Cuencas Mineras (14,4%), y una oscense: Sobrarbe (19,6%).

Pérdidas inferiores al 10% registran la comarca zaragozana de Cinco Villas (8,6%), zona de notables asentamientos de regadíos, la turolense de Teruel (5,2%), donde es importante la incidencia de la capital, y las oscenses de Litera (7,7%), Barbastro-Monzón (3,9%), Bajo Cinca (2,1%), y Jacetania (2,1%).

El balance, sin duda alguna, cabe calificarlo de muy pobre y pone de manifiesto la urgente necesidad de atención que tienen las comarcas aragonesas. Siendo cierto que las menores pérdidas se han producido en zonas a las que han llegado los beneficios de la irrigación, no es menos cierto que la disminución de población también en estas zonas ha de cuestionar la planificación de las inversiones realizadas en la creación y sostenimiento de nuevos regadíos, al no haber generado actividades productivas, distintas a las meramente agrarias, capaces de mantener la población en ellas.

Estas comarcas demográficamente regresivas lo han sido en todo el período, exceptuando la comarca de la Jacetania, que crece ligeramente entre 1970 y 1981. (Mapa II y III).

Para la casi totalidad de las comarcas y dentro del período estudiado, las mayores pérdidas se producen entre 1970 y 1981, existiendo una ralentización en las pérdidas demográficas entre 1981 y 1986. Mucho nos agradecería poder indicar que el descenso constatado en el ritmo de pérdidas de población pudiera ser consecuencia de las actuaciones derivadas del traspaso de competencias a los organismos de la Comunidad Autónoma; más bien pensamos, y esto es algo que puede sospecharse al realizar el análisis de la evolución de población a nivel municipal, que luego comentaremos, que son numerosas las comarcas en las que el envejecimiento de población no permite más pérdidas que las derivadas de un crecimiento vegetativo negativo.

Comarcas que tienen un ritmo de decrecimiento superior en el período 1981-86 respecto a 1970-81 son la zaragozana de las Cinco Villas, en la que se han cerrado algunas de las escasas plantas industriales, y las turolenses de las Cuencas Mineras, Calamocha y Mora-Gúdar.

2.2. Baja densidad demográfica en las comarcas aragonesas.

Si la densidad demográfica es un índice que permite apreciar el vacío demográfico regional, el continuo decaimiento de los contingentes de población en la Comunidad Autónoma aragonesa ha hecho que sus comarcas se encuentren entre las más despobladas del territorio español.

Aragón cuenta con una densidad de 24,8 habitantes por kilómetro cuadrado, que queda rebajada a 13,1 si no incluimos Zaragoza capital. Solamente tres comarcas, las oscenses de Barbastro-Monzón y Litera y la zaragozana del Campo de Zaragoza superan la ya de por sí baja densidad media de la Comunidad. Esto supone que solamente el 16,3% del territorio aragonés tenga una densidad superior a la media regional. (Mapa IV).

El siguiente cuadro muestra la distribución por densidades de las 25 comarcas que conforman el territorio aragonés y la extensión superficial correspondiente a cada intervalo.

hab/Km ²	Huesca		Teruel		Zaragoza		Aragón	
	nºcom.	%ext.pr.	nºcom.	%ext.pr.	nºcom.	%ext.pr.	nºcom.	%ext.reg.
< 5	1	13,2	3	23,3	1	4,3	5	13,1
5-10	3	42,4	1	12,2	2	11,0	6	21,6
10-15	-	-	3	64,5	3	27,2	6	30,0
15-20	1	9,4	-	-	1	12,7	2	7,6
20-25	1	18,6	-	-	2	14,6	3	11,4
> 25	2	16,4	-	-	1	30,2	3	16,3

Del cuadro se deduce que más del 60% del territorio de la región se encuentra por debajo de los 15 hab/Km², con la provincia de Teruel como espacio en el que la totalidad de las comarcas presentan densidad inferior a la indicada. En la provincia de Huesca las comarcas montañosas del Pirineo y los secanos de Monegros tienen igualmente densidades inferiores a los 15 hab./Km²., mientras que en Zaragoza las menores densidades aparecen en el somontano de la Ibérica central (Campo de Cariñena y Tierra de Belchite) y en el Prepirineo.

3. EVOLUCION DE LA POBLACION MUNICIPAL

Un total de 726 municipios se reparten el territorio de la Comunidad Autónoma de Aragón. De ellos 200 aparecen englobados en la provincia de Huesca, 236 en la de Teruel y 290 en la de Zaragoza.

3.1. La evolución de la población municipal en el período 1970-1986

Entre 1970 y 1986 incrementan su población un total de 55 municipios (7,87% del total), correspondiendo 25 a la provincia de Huesca (12,5% del total provincial), 7 a la provincia de Teruel (2,97% del total provincial) y otros 23 a la provincia de Zaragoza (8,62% del total provincial). (Mapa V).

El número de municipios que crecen en este período es menor al reseñado si tenemos en cuenta que parte de ellos aumentan su población en función de anexiones e incorporaciones municipales, que tienen lugar entre 1970 y 1981. Particularmente es ello significativo en la provincia de Huesca, en la que trece de los veinticinco municipios con crecimiento de población aumentan ésta como consecuencia de anexiones. En la provincia de Teruel un municipio tiene crecimiento como consecuencia de anexiones, lo que deja reducidos a seis los municipios con aumento poblacional. En la provincia de Zaragoza el crecimiento por anexiones o incorporaciones municipales no afecta a ninguno de los municipios que crecen, siendo destacable el que catorce de ellos se sitúan en las cercanías de Zaragoza capital, en un radio de 50 Kms.

En muy pocos casos, el crecimiento de los municipios no afectados por anexiones o incorporaciones supera la tasa de crecimiento vegetativo, y en alguno de ellos debe suponerse que el aumento de población es inferior al que le corresponde por crecimiento vegetativo.

La tasa de crecimiento vegetativo para el período que tratamos puede situarse en torno al 4 ‰ de incremento anual como media de la Comunidad Autónoma aragonesa. En la provincia de Huesca sobrepasan el 4 ‰ de crecimiento medio anual los municipios de Huesca (17,2 ‰), Alerre (11,9 ‰), en las cercanías de Huesca, Benasque (10,6 ‰), Barbastro y Binéfar (9,7 ‰), Fraga (8 ‰) y Sabiñánigo (5,1 ‰); Jaca (3,6 ‰), Sariñena (2,7 ‰) y Lalueza (2,7 ‰) tienen una tasa de crecimiento inferior a la media regional pero superior a la de la provincia de Huesca (1,9 ‰); Castelflorite (1,8 ‰) y Albalate de Cinca (0,15 ‰) tienen crecimientos inferiores al vegetativo de región y provincia.

En la provincia de Teruel experimentan aumentos significativos de población los núcleos de Andorra (21,34 ‰), Teruel (10,45 ‰) y Calanda (9,02 ‰); Alcañiz (5,6 ‰) y Utrillas (4,7 ‰) superan la media de la

Comunidad y sólo Alcorisa (2,7 ‰) tiene un aumento de población inferior a dicha media aunque superior a la provincial, que tiene crecimiento vegetativo negativo.

En la provincia de Zaragoza dos núcleos cercanos a Zaragoza han experimentado crecimientos espectaculares: el pequeño núcleo de Cuarte (40,7 ‰) y Utebo (38,7 ‰). En ambos ha sido patente el incremento de la industria y la ubicación de urbanizaciones periféricas. Igualmente es importante el aumento de población en un núcleo de tradicional asiento de la industria del calzado: Illueca (16,4 ‰). Zaragoza capital crece en estos años como media un 13,89 ‰. Por encima de la media regional y provincial (6 ‰) tienen crecimiento los municipios, cercanos a Zaragoza, de Cadrete (11,4 ‰), Puebla de Alfindén (8,6 ‰), Figueruelas (7,5 ‰) y Alfajarín (6,9 ‰); fuera del radio de acción de Zaragoza capital, el también tradicional núcleo del calzado, Brea (7,1 ‰). Con crecimiento medio superior a la media aragonesa pero inferior a la de la provincia, el núcleo de Pinseque (5,89 ‰). Por debajo de ambas medias se sitúan los incrementos de población de los municipios de Borja (4 ‰), Villanueva de Gállego (3,9 ‰), San Mateo de Gállego (3,7 ‰), Alagón (3,12 ‰), Calatayud (2,6 ‰), Cariñena (2,6 ‰), La Zaida (1,96 ‰), La Muela (1,9 ‰), La Almunia (1,8 ‰), Fuentes de Ebro (1,77 ‰), Zuera (1,34 ‰), Ejea de los Caballeros (1,2 ‰) y Tauste (0,24 ‰).

3.2. Evolución demográfica de los núcleos cabeceras comarcales en el período 1970-1986.

La posibilidad de poder contar con núcleos cabeceras comarcales económicamente activos y demográficamente progresivos es un aspecto de trascendental incidencia para el desarrollo futuro de los espacios regionales. La difusión espacial de los servicios requeridos por una sociedad que aspira a incrementar el nivel de vida de los ciudadanos necesita forzosamente de una serie de núcleos, que concentren los servicios mínimos indispensables para asegurar el bienestar de su propia población y de las poblaciones de su entorno.

El fuerte ritmo de pérdidas demográficas de la Comunidad Autónoma de Aragón y la sustancial diferencia entre la demografía de los dos municipios más poblados de la misma (Zaragoza con 573.662 hab. y Huesca con 40.736 hab.) han suscitado el que en todas las investigaciones sobre demografía aragonesa se considerase objetivo prioritario a alcanzar la potenciación de los núcleos cabeceras comarcales.

La realidad, sin embargo, ha sido muy contraria a los deseos, al menos si la juzgamos desde la perspectiva de la evolución demográfica. De los 26 núcleos cabeceras comarcales establecidos en Aragón, puesto que en una

comarca ejercen esta función los núcleos de Barbastro y Monzón, han crecido un total de 14, de los cuales seis pertenecen a la provincia de Huesca (Huesca, Binéfar, Barbastro, Fraga, Jaca y Sariñena), siendo en este sentido la provincia de evolución demográfica más positiva; en la provincia de Teruel son tres las cabeceras comarcales que crecen (Andorra, Teruel y Alcañiz) y cinco lo hacen en la provincia de Zaragoza (Zaragoza, Calatayud, Cariñena, La Almunia de Doña Godina y Ejea de los Caballeros).

El resto de cabeceras comarcales (un total de 12) experimentan pérdidas de población. Son superiores al 20% estas pérdidas en los núcleos cabeceras comarcales zaragozanos de Daroca (30,6%), Sos del Rey Católico (23,3%) y Belchite (23,1%), en los turolenses de Calamocha (32,6%) y Cantavieja (23,97%) y en el oscense de Aínsa-Sobrarbe (22,3%); el resto tiene pérdidas inferiores: Caspe (9,11%) y Tarazona (3,9%) en la provincia de Zaragoza; Mora de Rubielos (17,9%) y Albarracín (10,25%) en la de Teruel; Graus (12,4%) y Monzón (0,18%) en la de Huesca.

Al no disponer de tasas municipales de natalidad y mortalidad es problemático emitir un juicio de valor sobre el crecimiento experimentado por algunos núcleos cabeceras comarcales; si bien puede indicarse que en seis de ellos el crecimiento es inferior a la tasa de crecimiento vegetativo de la Comunidad, por lo que posiblemente dicho crecimiento encubra movimientos de emigración. Solamente ocho núcleos cabeceras comarcales tienen un claro signo de incremento positivo de sus efectivos demográficos.

3.3. Evolución demográfica municipal entre 1981 y 1986.

En este período hay un considerable aumento en el número de municipios que tienen una evolución demográfica positiva si lo comparamos con el período anteriormente estudiado. Son 110 los municipios cuyas cifras de población registradas en el Padrón municipal de 1986 son superiores a las del Censo de 1981, lo cual duplica lo constatado para el período 1970-1986. De ellos, 42 pertenecen a la provincia de Zaragoza, 35 a la de Huesca y 33 a la de Teruel. (Mapa VI)

En gran parte de los municipios que tienen crecimiento de población en el período, éste es normalmente pequeño y cabe interpretarlo como una de las consecuencias derivadas de la crisis económica. Las dificultades de encontrar trabajo reducen las expectativas de salir fuera de los núcleos de población, al tiempo que la pérdida del puesto de trabajo ha podido propiciar el retorno a los municipios de origen. Al mismo tiempo, es difícil que emigren personas en municipios de estructura biológica muy envejecida.

Son muy contados los casos en los que se advierten crecimientos de población que escapan a la explicación indicada. En la provincia de Zaragoza

se sitúan todos ellos en las cercanías de la capital: Alagón, Alfajarín, Cadrete, Cuarte, Utebo, Figueruelas... y solamente Brea de Aragón está fuera de la órbita expansiva del núcleo rector provincial.

En la provincia de Huesca, al margen de algún municipio situado en las cercanías de Huesca (Alerre), crecen por encima de la norma algunos núcleos turísticos del Pirineo: Aínsa, Benasque, Panticosa.

En la provincia de Teruel se constata el mismo hecho solamente en Calanda y Andorra.

Tampoco es fuerte el ritmo de descenso demográfico en los municipios que registran pérdidas de población. En un gran número de ellos la disminución de población hace pensar en pérdidas originadas como consecuencia de un saldo vegetativo negativo en un contexto poblacional con un fuerte grado de envejecimiento.

Son los municipios de menor tamaño los que han seguido soportando los mayores contingentes de pérdidas demográficas y los que con cuantías superiores contribuyen a la disminución de población.

En el siguiente cuadro se distribuye, en términos absolutos y relativos, el total de pérdidas demográficas según el tamaño de los municipios, considerando en cada grupo de tamaño solamente los núcleos que han experimentado pérdidas demográficas:

PERDIDAS DE POBLACION

tamaño mun	Zaragoza		Huesca		Teruel		Aragón	
	absoluta	%	absoluta	%	absoluta	%	absoluta	%
< 500	2895	32,2	2348	36,7	3009	44,1	8252	37,2
501-1000	2788	31,1	1209	18,9	1144	16,7	5141	23,2
1001-2000	1872	20,8	895	14,1	1797	26,3	4564	20,6
2001-10000	636	7,1	551	8,6	880	12,9	2067	9,3
> 10000 habitantes	787	8,8	1388	21,7	-	-	2175	9,7

Para el conjunto de la Comunidad Autónoma aragonesa son los municipios inferiores a 2.000 habitantes los que aportan un mayor contingente al total de pérdidas de la región. Este aspecto es particularmente ostensible en las provincias de Teruel y Zaragoza, en las que el 80% de las pérdidas del período se producen en municipios de menos de 2.000 habitantes.

En términos relativos son igualmente los municipios pequeños los que con mayor incidencia sufren las pérdidas de población tal y como se expresa en la siguiente cuantificación:

PERDIDA DE POBLACION (%) RESPECTO A LA POBLACION DE CADA TAMAÑO.

tamaño munic.	Huesca	Teruel	Zaragoza	Aragón
< 500	7,4	8,9	8,3	8,0
501-1000	5,6	5,3	8,0	6,3
1001-2000	4,1	7,6	4,9	4,4
2001-10000	1,5	2,4	1,4	1,3
> 10000 habitantes	1,5	-	4,9	1,2

La significación de la disminución de efectivos demográficos es distinta según los tamaños de población. El grado de envejecimiento es particularmente notable en los pequeños municipios, de tal forma que el saldo vegetativo negativo en la provincia de Teruel es la expresión del envejecimiento como consecuencia de las pérdidas de población de años anteriores. A medida que se incrementa el tamaño de los municipios es lógico que el saldo vegetativo tienda a ser positivo; por ello, mientras en los núcleos pequeños las pérdidas demográficas son pérdidas vegetativas, en los municipios semiurbanos (de 2.000 a 10.000 habitantes) y urbanos las pérdidas pueden interpretarse como pérdidas por emigración. Aragón sigue siendo una región de emigración; una emigración que se ha frenado pero no parado y se centra en los núcleos de población que todavía poseen una demografía que se presta a ello.

Estas afirmaciones parecen confirmarse si promediamos las pérdidas de población que se han producido en las agrupaciones por tamaños entre el número de municipios correspondientes a las mismas.

La media de descenso de población en los municipios inferiores a 500 habitantes es de 3,8 habitantes por año, perfectamente asumible por un saldo vegetativo negativo; este valor, 3,8 habitantes por año, es similar en las tres provincias. En el siguiente estrato, 501-1000 hab., la media sube a 11,1 habitantes por año, entrando ya en juego el factor emigración; en Zaragoza se eleva a 13,6 habitantes por año, siendo inferior en Huesca (10,99 hab/año) y Teruel (7,6 hab/año).

En los municipios regresivos con niveles de población entre 1.000 y 2.000 habitantes y los de población superior a 10.000 habitantes (excepto Teruel) se constatan mayores descensos medios.

En los primeros (1.000 a 2.000 hab.) la población ha descendido como media 16,3 habitantes por año, particularmente en la provincia de Teruel

(29,95 hab/año), que es la que eleva esta cifra frente a valores en Zaragoza (14,97 hab/año) y Huesca (9,4 hab/año) mucho más moderados. En los segundos (mayores de 10.000 habitantes) se elevan a 108,75 habitantes por año, con particular incidencia en Zaragoza (157,4 hab/año) y valores igualmente altos en Huesca (92,5 hab/año).

En los núcleos intermedios (2.000 a 10.000 habitantes) la incidencia ha sido algo inferior, con pérdidas medias de 15,31 habitantes por año, que son particularmente altas en Teruel (25,14 hab/año) y Huesca (18,34 hab/año) y muy inferiores en Zaragoza (9,09 hab/año).

3.4. Evolución demográfica de los núcleos cabeceras comarcales. Período 1981-1986.

Los núcleos cabeceras comarcales no han sido una excepción respecto a lo señalado a nivel municipal, de manera que tanto los crecimientos como las pérdidas de población que se observan se caracterizan por lo escaso de su entidad.

Han sido más numerosos los núcleos cabeceras comarcales que han visto descender su población respecto a los que han logrado aumentarla. En la mitad (13) de ellos la población ha disminuido. Los años intercensales (1970-81) fueron en este sentido más positivos, pues perdieron población 10 de las 26 cabeceras comarcales.

En la provincia de Huesca tienen crecimiento los núcleos de Sariñena, Fraga, Barbastro, Binéfar y Aínsa; pierden población Monzón, Jaca, Graus y Huesca. Si exceptuamos Aínsa, con un crecimiento medio anual en torno al 1,6%, en el resto se puede hablar de crecimientos medios anuales que responden al crecimiento vegetativo, en torno al 0,5%.

En la provincia de Teruel se mantiene la misma tónica que en la década anterior, con la única excepción del núcleo de Albarracín, que supera ligeramente la población de 1981. Crecen en esta provincia los núcleos cabeceras comarcales de Teruel, Andorra, Alcañiz y Albarracín; en todos ellos, excepto Albarracín, los crecimientos medios son inferiores a los observados entre 1970 y 1981, si bien en los casos de Andorra y Teruel siguen siendo superiores al saldo vegetativo, con 1,57% y 1,50% respectivamente. También son menores las pérdidas que experimenta el resto de municipios cabeceras de comarca.

En la provincia de Zaragoza solamente La Almunia de Doña Godina, Calatayud, Tarazona y Zaragoza crecen entre 1981 y 1986, con la particularidad de que este crecimiento es pequeño, con valores medios anuales de 0,06%, 0,18%, 0,08% y 0,06% respectivamente, que creemos son inferiores a los correspondientes saldos vegetativos. También es inferior el

ritmo medio anual de pérdidas en los núcleos cabeceras comarcales que han visto disminuir sus efectivos demográficos.

La pérdida de población en un elevado número de cabeceras comarcales añade un factor más de gravedad en la situación demográfica de la región aragonesa, poniendo en evidencia la escasa repercusión que las decisiones político-económicas emanadas de la Comunidad Autónoma de Aragón han tenido en estos núcleos.

CONCLUSIONES Y LINEAS DE ACTUACION

Creemos haber cumplido el objetivo inicial de este breve estudio, analizando algunos de los aspectos demográficos más significativos de la Comunidad Autónoma que se derivan del estudio comparado de los dos últimos censos y del padrón municipal de habitantes realizado en 1986.

La conclusión más evidente es el progresivo deterioro de la distribución espacial de la población aragonesa. El desarrollo espectacular de España en la década de los años 60 se tradujo a nivel espacial en pérdidas demográficas sustanciales dentro de la región aragonesa, que llevaron a una toma de conciencia del problema que el vacío demográfico creaba. Sin embargo, esta toma de conciencia no ha tenido traducción en la adopción de medidas concretas tendentes a mejorar la situación y, a no ser por la crisis económica, que ha disminuido las expectativas de encontrar trabajo en otras regiones o en puntos muy localizados de la propia región, la Comunidad Autónoma de Aragón habría visto descender sus efectivos demográficos en estos últimos años en mayor medida de lo que hemos constatado.

Hoy la situación cabe calificarla de gravísima en el sentido de que son muchos los núcleos municipales que paulatinamente irán desapareciendo por muerte biológica en un proceso muy difícil de frenar.

Ante la situación creada y con el solo objetivo de paliar en parte lo que ya es un hecho, creemos pueden apuntarse algunas líneas básicas de actuación:

-La primera de ellas es la necesidad de una auténtica voluntad política por propugnar un desarrollo espacial de la región que frene el proceso de desertización. Esta voluntad pasa por el convencimiento de que el hombre es la salvaguarda del territorio, el único agente que puede evitar su degradación y que su presencia es imprescindible para asegurar el desarrollo de las futuras generaciones. Pasa igualmente por el convencimiento de que el desarrollo económico espacial es impensable por el libre juego de las fuerzas de mercado.

-Dando por supuesto que en muchos núcleos la escasez de población deja muy poco margen para la realización y el buen fin de las actuaciones, creemos que el esfuerzo ha de concentrarse en núcleos que aún poseen cierta capacidad

demográfica. Al hablar de municipios pequeños, dada la actual situación demográfica municipal, nos estamos refiriendo a municipios inferiores a 1.000 habitantes.

Esta afirmación cabe matizarla en algunos sentidos: en primer lugar teniendo presente que en núcleos municipales pequeños, más que la cantidad de población en sí misma son importantes las características cualitativas de la población, en especial el grado de envejecimiento, tasa de fecundidad...; en segundo lugar hay que atender al medio físico, ya que en áreas de montaña el cuidado, salvaguarda y aprovechamiento del territorio pueden llevarse a cabo con efectivos demográficos menores; en tercer lugar debe quedar claro que sea cual sea el nivel de población existente, ningún territorio comarcal debe quedar desprovisto de los servicios mínimos que permitan que los habitantes en él asentados tengan un nivel de vida digno en concordancia con las necesidades de finales de siglo.

-El análisis municipal ha puesto de manifiesto que sobre la base de pérdidas generalizadas existen municipios que en la actualidad mantienen niveles de población aceptables, entre 2.000 y 10.000 habitantes, así como municipios de menor tamaño que permanecen estables. Estudiar y potenciar en estos municipios aquellos factores que han contribuido a su estabilidad demográfica es algo que interesa para romper la tónica demográfica regresiva que ha caracterizado la realidad municipal aragonesa. Es, en definitiva, hacer un esfuerzo por conservar lo poco que se tiene.

-Dinamizar los núcleos cabeceras comarcales es una tarea prioritaria, ineludible e inaplazable. Los esfuerzos de la Administración Autonómica y de las Diputaciones Provinciales por mejorar la situación de estos núcleos han sido loables pero de cualquier manera insuficientes. Se hace necesario, en vista de la evolución demográfica de estos núcleos, concentrar en ellos actuaciones integradas que favorezcan la instalación y promoción de nuevas actividades económicas. Creemos que esta labor está pendiente y constituye el reto fundamental e inmediato si se quiere asentar a plazo medio el desarrollo espacial e integrado de la región.

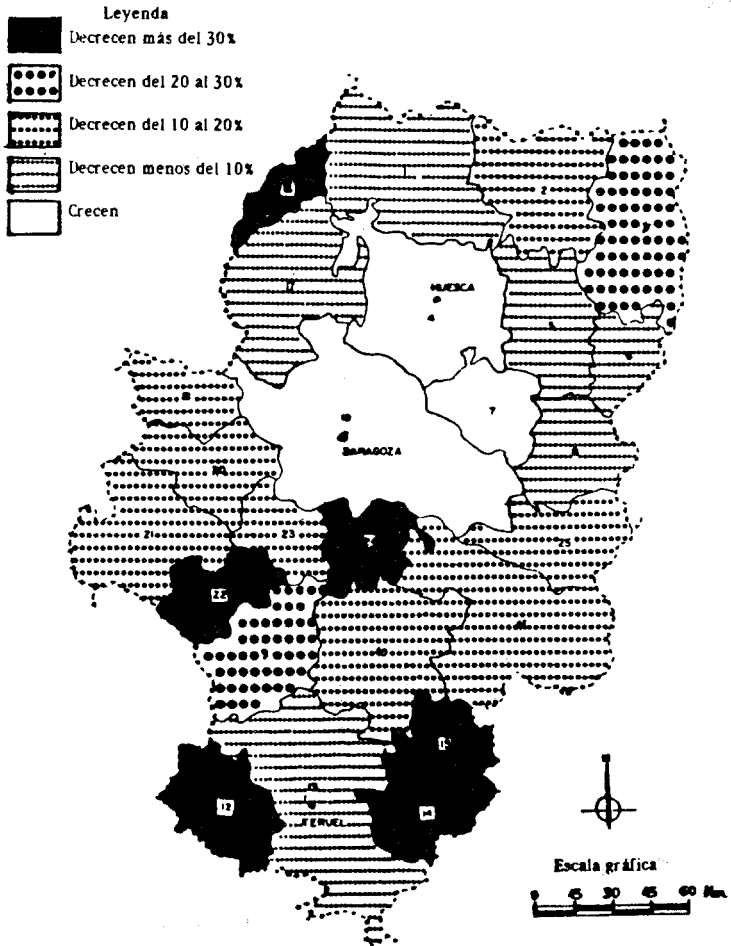
Año	Zaragoza tot.	Zaragoza cap.	Zaragoza prov.	Huesca	Teruel	Aragón	España
	100	100	100	100	100	100	100
1900	106,4	111,7	104,8	101,4	103,9	104,4	107,4
1910	117,2	143,1	109,4	102,3	102,5	109,2	114,9
1920	127,0	155,2	115,4	99,2	102,8	113,0	127,2
1930	141,1	209,0	120,5	94,6	94,3	116,0	139,7
1940	147,4	248,7	116,7	96,5	95,9	119,9	151,0
1950	155,7	309,8	109,0	95,4	87,5	121,1	164,3
1960	180,2	478,3	89,8	90,8	69,2	126,3	182,4
1970	196,4	582,8	79,3	87,8	62,4	131,0	202,4
1981	195,5	584,6	77,5	85,8	60,7	129,7	206,3
1986							
1900	421843	98125	323718	244867	246001	912711	18616630
1910	448995	109635	339360	248257	255491	952743	19990909
1920	494550	140426	354124	250508	252096	997154	21388551
1930	535816	162121	373695	242958	252785	1031559	23677095
1940	595095	205094	390001	231647	232064	1058806	26014278
1950	621768	244015	377753	236232	236002	1094002	28117873
1960	656772	303975	352797	233543	215183	1105498	30562936
1970	760186	469366	290820	222338	170284	1152708	33956047
1981	828588	571855	256733	214910	153457	1195955	37682355
1986	824781	573662	251119	209985	149323	1184089	38398246

CUADRO I

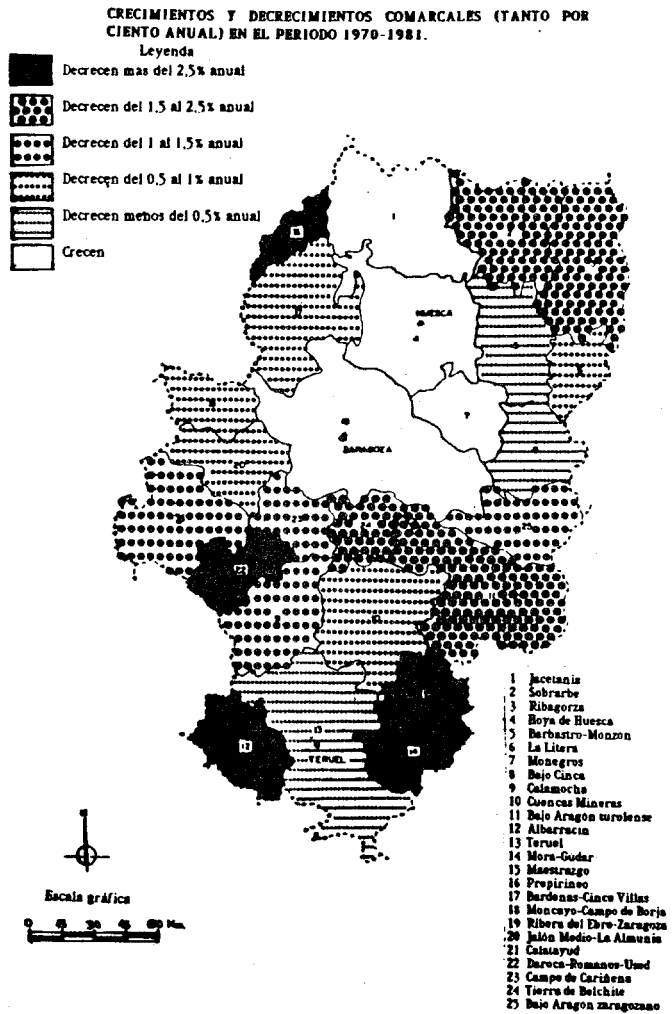
	Comarca	Provincia	Pobl 1986	% (1970)	Pobl 1981	% (1970)	Pobl 1970
1	RIB.-ZARAG.	Zaragoza	648056	118,68	646176	118,34	546055
2	HOYA HUESCA	Huesca	64149	105,65	64892	106,87	60721
3	MONEGROS	Huesca	12099	101,64	12398	104,15	11904
4	JACETANIA	Huesca	27790	97,96	28583	100,75	28369
5	BAJO CINCA	Huesca	23643	97,93	23682	98,09	24143
6	BASBASTRO-M	Huesca	44126	96,14	44692	97,37	45699
7	TERUEL	Teruel	45344	94,77	45705	95,53	47845
8	LA LITERA	Huesca	20598	92,34	20980	94,05	22307
9	CINCOVILLAS	Zaragoza	31997	91,35	33272	95,00	35025
10	J.M.-ALMUNIA	Zaragoza	31771	88,59	32475	90,55	35863
11	MONCAYO-C.B.	Zaragoza	26783	87,17	27901	90,81	30724
12	CUENCAS MIN	Teruel	25875	85,64	27854	92,19	30214
13	BAJO ARAG.-C.	Zaragoza	18430	85,49	18747	86,96	21558
14	CALATAYUD	Zaragoza	40407	81,90	42139	85,41	49339
15	BAJO ARAG.-A	Teruel	46030	81,45	46982	83,14	56512
16	SOPRABBE	Huesca	6598	80,44	6847	83,48	8202
17	C. CARINENA	Zaragoza	11530	80,40	12265	85,52	14341
18	CALATAYUD	Teruel	16705	79,56	18077	86,10	20996
19	RIBAGORZA	Huesca	11911	78,54	12734	83,97	15165
20	T. BELCHITE	Zaragoza	6217	69,97	6742	75,88	8885
21	DAROCA-R-U.	Zaragoza	7316	69,38	7549	71,59	10545
22	ALBAFRACIN	Teruel	6349	68,60	6486	70,08	9255
23	PREPIRINEO	Zaragoza	2274	66,14	2433	70,77	3438
24	MAESTRAZGO	Teruel	2934	57,51	3340	65,46	5102
25	MORA-GUDAR	Teruel	3161	43,82	5256	72,86	7214

CUADRO II

CRECIMIENTOS Y DECRECIMIENTOS COMARCALES 1970-1986

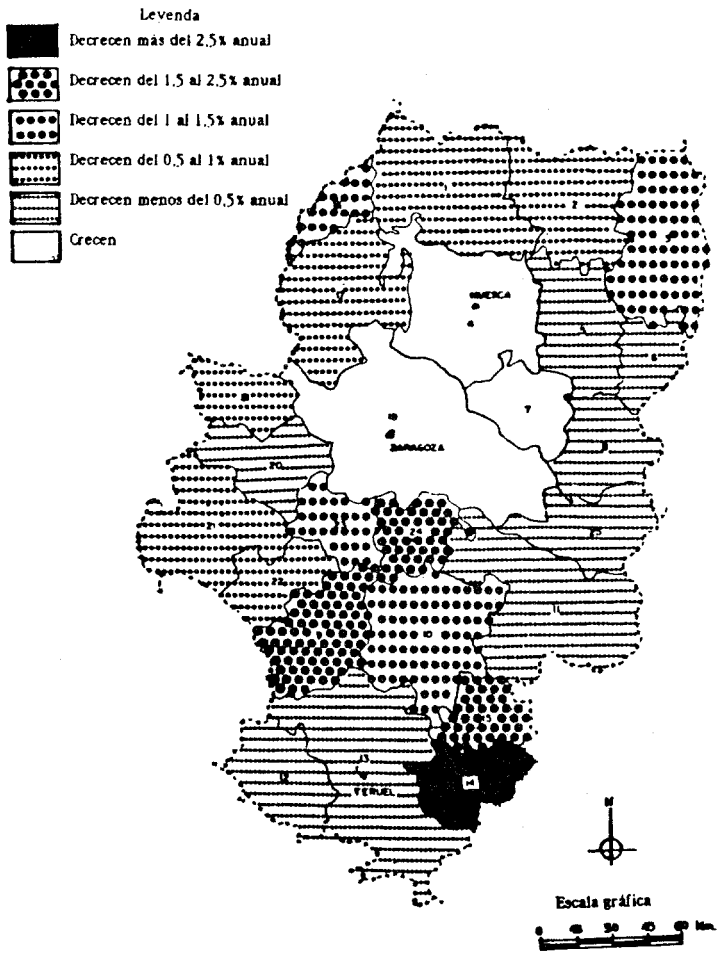


MAPA I



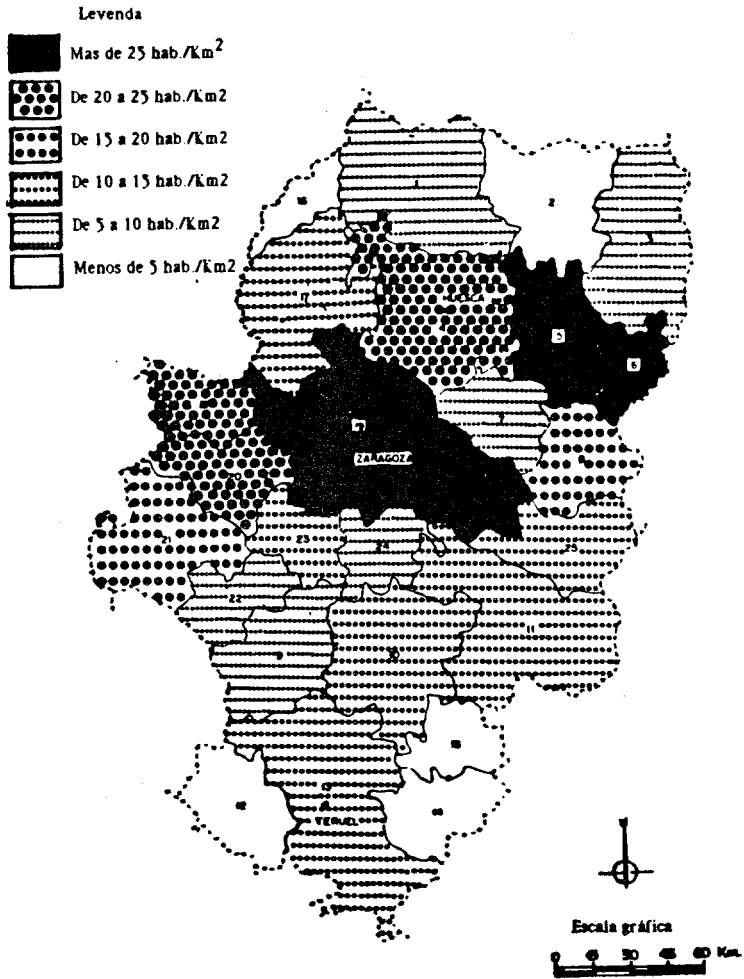
MAPA II

CRECIMIENTOS Y DECRECIMIENTOS COMARCALES (TANTO POR CIENTO ANUAL) EN EL PERIODO 1981-1986.



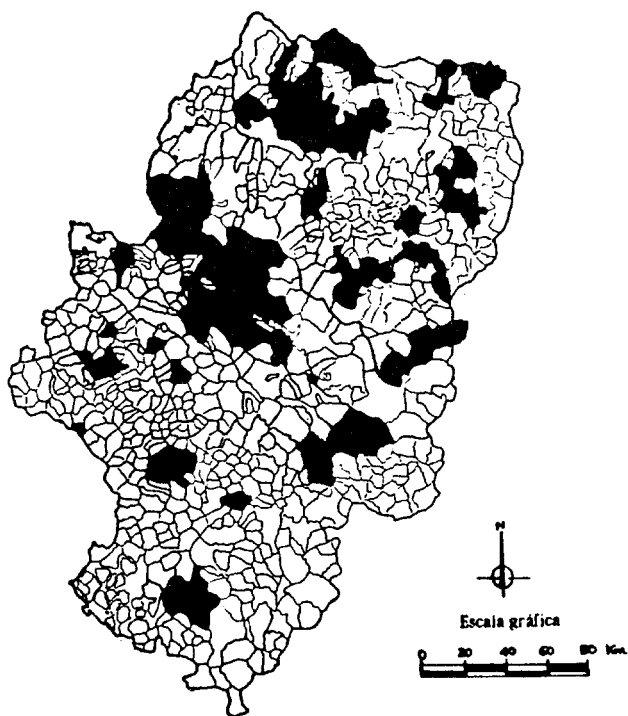
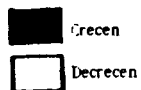
MAPA III

DENSIDAD DEMOGRAFICA POR COMARCAS EN 1986.



MAPA IV

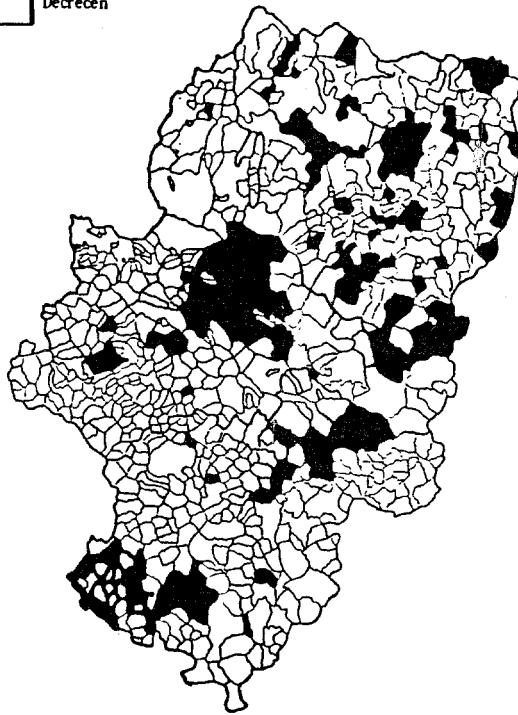
EVOLUCION A NIVEL MUNICIPAL 1970-1986



MAPA V

EVOLUCION A NIVEL MUNICIPAL 1981-1986

■ Crecen
□ Decrecen



MAPA VI